Guy de MAUPASSANT

En 1880, seis escritores franceses publicaron un volumen colectivo de relatos. *Las veladas de Médan* fue el manifiesto del naturalismo, o mejor dicho de las dotes de Emile Zola para el liderazgo faccioso (el "grupo de Médan" ni siquiera se reunía en Médan, donde Zola poseía una casa, sino en París, donde recibía todos los jueves a amigos y discípulos). De los seis escritores que participaron de aquel proyecto, sólo Joris-Karl Huysmans y Guy de Maupassant son hoy tan recordados como Zola, y de los seis relatos sólo el de Maupassant –"Bola de sebo"–, vale la pena, sigue justificando el libro. Quizá por eso fue Maupassant el elegido para salir a explicar en la prensa (*Le Gaulois*, 17 de abril de 1880) que *Las veladas...* se oponía al "lacrimógeno sentimentalismo de los románticos".

Henri René Albert Guy de Maupassant nació en 1850 en el Château de Miromesnil (Normandía), y tuvo una infancia y juventud desdichadas, que prolongó luchando en la Guerra Francoprusiana y estudiando leyes. Su verdadero maestro no fue Zola, sino un amigo de la familia llamado Gustave Flaubert. Entre 1850 y 1893, el año en que murió en un asilo, sifilítico y loco, escribió unos 300 relatos –entre ellos "Mademoiselle Fifi" (1882) y "El collar" (1884)– y seis novelas, dos de ellas las obras maestras *Bel Ami* (1885) y *Pierre y Jean* (1888). El naturalismo nunca existió: a lo sumo fue una exacerbación momentánea del realismo francés del diecinueve, la tendencia que une a Courbet y Manet, Balzac y Flaubert (y Zola). Como casi nadie, Maupassant cumplió con el primer mandamiento del realismo, que el pintor Honoré Daumier expresó en la frase *"Il faut être de son temps"* ("Hay que pertenecer al propio siglo, hay que ser contemporáneo").



Próximo martes: "Sombra en la noche" y "El juez que ríe último, ríe mejor", por Dashiell Hammett.

Murió siendo juez de un alto tribunal, magistrado íntegro cuya vida irreprochable era citada como ejemplo en todas las cortes de Francia. Los abogados, los consejeros jóvenes, los jueces, saludaban su gran figura blanca y delgada, iluminada por dos ojos claros y penetrantes, con una inclinación profunda en señal de respeto.

Se había pasado la vida persiguiendo el crimen y protegiendo a los débiles. Los estafadores y los asesinos no tuvieron un enemigo más temible porque parecía leer, en el fondo de sus almas, sus pensamientos secretos y discernir, de una sola mirada, todos los misterios de sus intenciones.

Así pues, murió a la edad de ochenta y dos años, rodeado de homenajes y acompañado del sentimiento de todo un pueblo. Soldados de uniforme rojo lo escoltaron hasta su tumba, y hombres de frac derramaron sobre su ataúd palabras desoladas y lágrimas que parecían verdaderas.

Ahora bien, he aquí el extraño papel que el notario, desconcertado, descubrió en el escritorio donde el juez tenía la costumbre de guardar los expedientes de los grandes criminales.

Aquello llevaba por título:

¿POR QUE?

20 de junio de 1851

Salgo de la sesión. ¡Hice condenar a muerte a Blondel! ¿Por qué mató este hombre a sus cinco hijos? ¿Por qué? A menudo se encuentra uno con personas para quienes destruir una vida es voluptuoso. Sí, sí, debe ser una voluptuosidad, quizá la más grande de todas; porque matar es lo más parecido a crear, ¿no es verdad? ¡Hacer y destruir! ¡Estas dos palabras encierran la historia de los universos, toda la historia de los mundos, todo lo que es, todo! ¿Por qué es embriagador matar?

25 de junio

Pensar que existe un ser vivo que camina, que corre... ¿Un ser? ¿Qué es un ser? ¡Una cosa animada que lleva en sí misma el principio del movimiento y una voluntad que regula ese movimiento! Una cosa que no está atada a nada. Sus pies no tienen relación con el suelo. Es una brizna de vida que se agita sobre la tierra; y esta brizna de vida, venida de no sé dónde, uno puede destruirla como quiera. Después nada, nada más. Aquello se pudre, y eso es todo.

26 de junio

Entonces, ¿por qué es un crimen matar? Sí, ¿por qué? Es, al contrario, la ley de la naturaleza. Todo ser tiene como misión matar: matar para vivir y matar por matar. Matar es inherente a nuestro temperamento; ¡hay que matar! La bestia mata sin cesar, todo el día, a cada momento de su existencia. ¡El hombre mata sin cesar para nutrirse pero, como tiene también necesidad de matar por voluptuosidad, inventó la cacería! El niño mata a los insectos que encuentra, a los pajaritos, a todos los animalitos que caen en sus manos. Pero esto no es suficiente para la necesidad irresistible de masacre que llevamos dentro. No es suficiente matar a las bestias; necesitamos también matar al hombre. En otras épocas, esta necesidad se satisfacía mediante los sacrificios humanos. Hoy, la necesidad de vivir en socie-



La exuberante carátula para los *Contes Choisis* de Guy de Maupassant editados en 1891 por Les Bibliophiles Contemporains.

Próximo martes: "Sombra en la noche" y "El juez que ríe último, ríe mejor", por Dashiell Hammett.

Murió siendo juez de un alto tribunal, magistrado íntegro cuya vida irreprochable era citada como ejemplo en todas las cortes de Francia. Los abogados, los consejeros jóvenes, los jueces, saludaban su gran figura blanca y delgada, iluminada por dos ojos claros y penetrantes, con una inclinación profunda en señal de respeto.

Se había pasado la vida persiguiendo el crimen y protegiendo a los débiles. Los estafadores y los asesinos no tuvieron un enemigo más temible porque parecía leer, en el fondo de sus almas, sus pensamientos secretos y discernir, de una sola mirada, todos los misterios de sus intenciones.

Así pues, murió a la edad de ochenta y dos años, rodeado de homenajes y acompañado del sentimiento de todo un pueblo. Soldados de uniforme rojo lo escoltaron hasta su tumba, y hombres de frac derramaron sobre su ataúd palabras desoladas y lágrimas que parecían verdaderas.

Ahora bien, he aquí el extraño papel que el notario, desconcertado, descubrió en el escritorio donde el juez tenía la costumbre de guardar los expedientes de los grandes criminales.

Aquello llevaba por título:

¿POR QUE?

20 de junio de 1851

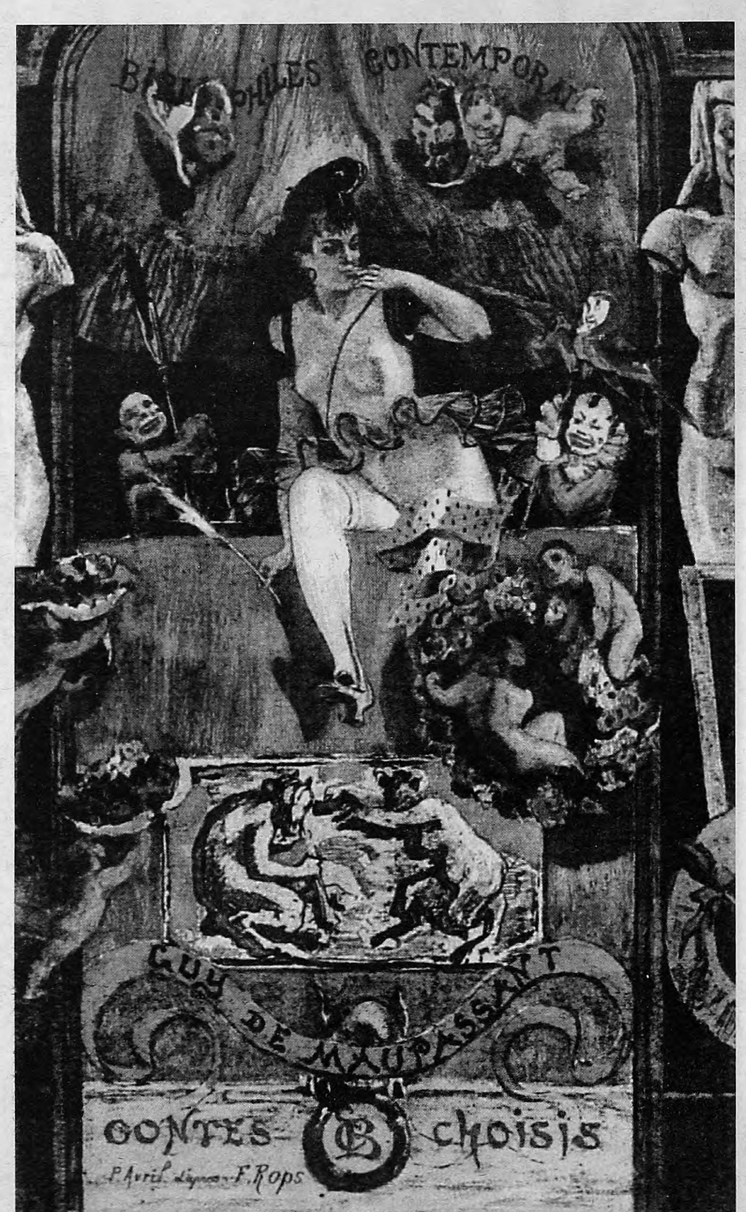
Salgo de la sesión. ¡Hice condenar a muerte a Blondel! ¿Por qué mató este hombre a sus cinco hijos? ¿Por qué? A menudo se encuentra uno con personas para quienes destruir una vida es voluptuoso. Sí, sí, debe ser una voluptuosidad, quizá la más grande de todas; porque matar es lo más parecido a crear, ¿no es verdad? ¡Hacer y destruir! ¡Estas dos palabras encierran la historia de los universos, toda la historia de los mundos, todo lo que es, todo! ¿Por qué es embriagador matar?

25 de junio

Pensar que existe un ser vivo que camina, que corre... ¿Un ser? ¿Qué es un ser? ¡Una cosa animada que lleva en sí misma el principio del movimiento y una voluntad que regula ese movimiento! Una cosa que no está atada a nada. Sus pies no tienen relación con el suelo. Es una brizna de vida que se agita sobre la tierra; y esta brizna de vida, venida de no sé dónde, uno puede destruirla como quiera. Después nada, nada más. Aquello se pudre, y eso es todo.

26 de junio

Entonces, ¿por qué es un crimen matar? Sí, ¿por qué? Es, al contrario, la ley de la naturaleza. Todo ser tiene como misión matar: matar para vivir y matar por matar. Matar es inherente a nuestro temperamento; ¡hay que matar! La bestia mata sin cesar, todo el día, a cada momento de su existencia. ¡El hombre mata sin cesar para nutrirse pero, como tiene también necesidad de matar por voluptuosidad, inventó la cacería! El niño mata a los insectos que encuentra, a los pajaritos, a todos los animalitos que caen en sus manos. Pero esto no es suficiente para la necesidad irresistible de masacre que llevamos dentro. No es suficiente matar a las bestias; necesitamos también matar al hombre. En otras épocas, esta necesidad se satisfacía mediante los sacrificios humanos. Hoy, la necesidad de vivir en sociedad ha convertido al asesinato en crimen. ¡Se condena y se castiga al asesino! Pero, como no podemos vivir sin entregarnos a este instinto de muerte natural e imperioso, nos desahogamos de cuando en cuando mediante guerras en las que un pueblo entero degüella a otro pueblo. Viene entonces una orgía de sangre, una orgía en la cual enloquecen los ejércitos y con la cual se embriagan hasta los burgueses, las mujeres y los niños, al leer por la noche, a la luz de la lámpara, el relato exaltado de las masacres. ¡Y podría pensarse que se desprecia a aquellos destinados a realizar estas carnicerías de hombres! No. ¡Se les colma de honores! Se les viste con oro y con telas espléndidas; llevan plumas en la cabeza, ornamentos en el pecho; y se les dan cruces, recompensas, títulos de todas clases. ¡Son orgullosos, respetados, amados por las mujeres, aclamados por la multitud, únicamente porque tienen como misión regar sangre humana! Llevan por las calles sus instrumentos de muerte que el transeúnte vestido de negro mira con envidia. ¡Porque matar es la gran ley depositada por la naturaleza en el corazón del ser! ¡No hay nada más bello ni más honroso que matar!



La exuberante carátula para los *Contes Choisis* de Guy de Maupassant editados en 1891 por Les Bibliophiles Contemporains.

> **¡Tener en frente al ser pensante, vivo; hacerle un pequeño agujero, nada más que un pequeño agujero, ver correr esa cosa roja que es la sangre, que hace la vida, y luego no tener frente a sí más que a un montón de carne blanda, fría, inerte, vacía de pensamiento!**

30 de junio

Matar es la ley; porque la naturaleza ama la eterna juventud. Parece gritar a través de todos sus actos inconscientes: ¡Rápido! ¡Rápido! ¡Rápido! Mientras más destruye, más se renueva.

2 de julio

El ser, ¿qué es el ser? Todo y nada. Por el pensamiento, es el reflejo de todo. Por la memoria y la ciencia, es un compendio del mundo cuya historia lleva en sí. ¡Espejo de las cosas y espejo de los hechos, cada ser humano se convierte en un pequeño universo dentro del universo!

¡Pero viajad; mirad bullir las razas, y el hombre ya no es nada! ¡Ya no es nada, nada! Montad en barco, alejaos de la orilla cubierta de gente, y de pronto no veréis nada más que la costa. El ser imperceptible es tan pequeño, tan insignificante, que desaparece. Atravesad Europa en un tren rápido y mirad por la ventana. Hombres, hombres, siempre hombres, innombrables, desconocidos, que bullen en los campos, que bullen en las calles; campesinos estúpidos que a duras penas saben revolver la tierra; mujeres horrorosas que a duras penas saben hacer la sopa para el macho y engendrar. Id a las Indias, id a la China, y veréis también agitarse a miles de millones de seres que nacen, viven y mueren sin dejar una huella mayor que la de la hormiga aplastada en los caminos. Id a los países de los negros que se albergan en chozas de barro; a los países de los árabes blancos que se resguardan bajo una tela parda que flota al viento, y comprenderéis que el ser aislado, determinado, no es nada, nada. ¿La raza es todo? ¿Qué es el ser, el ser cualquiera de una tribu errante del desierto? Y estas gentes, que son sabias, no se preocupan por la muerte. Entre ellos, el hombre no cuenta. Se mata al enemigo: es la guerra. Así sucedía antes, de casa solariega en casa solariega, de provincia en provincia.

Sí, atravesad el mundo y mirad bullir a los humanos innombrables y desconocidos. ¿Desconocidos? ¡Ah! ¡He allí la clave del problema! ¡Matar es un crimen porque hemos nombrado a los seres! En cuanto nacen son inscritos, son nombrados, son bautizados. ¡La ley los acoge! ¡Eso es todo! El ser que no ha sido registrado no cuenta: ¡matadlo en el páramo o en el desierto, matadlo en la montaña o en la planicie, qué importa! ¡La naturaleza ama la muerte; ella no castiga!

¡Lo que es sagrado, vaya usted a ver, es el estado civil! El estado civil defiende al hombre. ¡El ser es sagrado porque está inscrito en el estado civil! ¡Respeto por el estado civil, ese Dios legal! ¡De rodillas!

El Estado sí puede matar porque tiene el derecho de modificar el estado civil. Cuando ha hecho degollar a doscientos mil hombres en una guerra, los borra de su estado civil, los suprime por mano de sus escribanos. Se acabó. Pero nosotros, que no podemos cambiar las escrituras de las alcaldías, debemos respetar la vida. Estado civil, divinidad gloriosa que reinas en los templos de las municipalidades, yo te saludo. Eres más fuerte que la naturaleza. ¡Ah! ¡Ah!

3 de julio

¡Matar debe ser un placer extraño, delicioso! ¡Tener enfrente al ser pensante, vivo; hacerle un pequeño agujero, nada más que un pequeño agujero, ver correr esa cosa roja que es la sangre, que hace la vida, y luego no tener frente a sí más que a un montón de carne blanda, fría, inerte, vacía de pensamiento!

5 de agosto

Yo, que me he pasado la existencia juzgando, condenando, matando mediante palabras pronunciadas, matando en la guillotina a aquellos que mataron con el cuchillo, ¡yo! ¡yo!, si hiciera como todos los asesinos a quienes he asestado golpes, ¡yo! ¡yo! ¿quién lo sabría?

10 de agosto

¿Quién lo sabría jamás? ¿Sospecharían de mí, de mí, de mí, sobre todo si escojo un ser al que no tendría ningún interés en suprimir?

15 de agosto

¡La tentación! La tentación entró en mí como un gusano que se arrastra; se arrastra, avanza; se pasea por mi cuerpo entero, por mi espíritu que ya no piensa sino en eso: matar; por mis ojos que tienen necesidad de ver sangre, de ver morir; por mis orejas por donde pasa sin cesar algo desconocido, horrible, desgarrador y enloquecedor como el último grito de un ser; por mis piernas donde tiembla el deseo de acudir, de acudir al sitio donde ocurrirá la cosa; por mis manos, en donde la necesidad de matar produce un cosquilleo. ¡Es que debe ser algo bueno, raro, digno de un hombre libre, por encima de los demás, dueño de su corazón y que busca sensaciones refinadas!

22 de agosto

Ya no resistía más. Maté una bestezuela para ensayar, para comenzar.

Juan, mi sirviente, tenía un jilguero en una jaula colgada de la ventana de la despensa. Lo envié a hacer un encargo, y tomé en mi mano al pajarito, en mi mano donde sentía latir su corazón. Estaba caliente. Subí a mi alcoba. De vez en cuando lo estrechaba más fuerte; su corazón latía más rápido; era atroz y delicioso. Estuve a punto de asfixiarlo. Pero no habría visto la sangre.

Entonces tomé unas tijeras, unas tijeras pequeñas, de uñas, y le corté la garganta en tres partes, muy suavemente. Abría el pico, se esforzaba por escapar, pero yo lo sujetaba, ¡oh! lo sujetaba; habría sujetado a un perro dogo enfurecido, y vi correr la sangre. ¡Qué hermosa es la sangre, roja, clara, reluciente! Me dieron ganas de beberla. ¡Mojé en ella la punta de mi lengua! Sabe bien. ¡Pero tenía tan poca este pobre pajarito! No tuve tiempo de gozar de esta visión todo lo que hubiera querido. Debe de ser soberbio ver sangrar un toro.

Y luego hice como los asesinos, como los verdaderos. Lavé las tijeras, me lavé las manos, boté el agua y llevé el cuerpo, el cadáver, al jardín para enterrarlo. Lo metí debajo de un fresal. Nunca lo encontrarán. Todos los días me comeré una fresa de esta planta. Verdaderamente, ¡cómo puede uno gozar de la vida cuando sabe hacerlo!

Mi sirviente lloró; cree que su pájaro se voló. ¡Nunca sospecharía de mí! ¡Ah! ¡Ah!

25 de agosto

¡Tengo que matar a un hombre! Tengo que hacerlo.

30 de agosto

Ya está. ¡Qué poca cosa! Había ido a caminar por el bosque de Vernes. No pensaba en nada, no, en nada. Entonces apareció un niño en el camino, un niñito que comía un pedazo de pan con mantequilla.

Se detiene para verme pasar y dice: "Buenos días, señor Presidente".

Y el pensamiento cruza por mi cabeza: "¿Si lo matara?"

Respondo:

–"¿Estás solo, mi niño?"

–Sí, señor.

–¿Completamente solo en el bosque?

–Sí, señor.

Las ganas de matar me embriagaban como el alcohol. Me acerqué muy lentamente, convencido de que iba a salir corriendo. Entonces lo agarré por la garganta... ¡Lo aprieto, lo aprieto con todas mis fuerzas! ¡Me mira con ojos aterrados! ¡Qué ojos! ¡Muy redondos, profundos, límpidos, terribles! ¡Nunca he sentido una emoción tan brutal... pero tan corta! Tenía mis muñecas entre sus manitas, y su cuerpo se retorcía como una pluma encima del fuego. Luego ya no se movió.

¡Mi corazón latía!, ¡ah!, ¡el corazón del pájaro! Boté el cuerpo en la zanja y encima le tiré hierba.

Volví a casa, almorcé bien. ¡Qué poca cosa! Por la noche me sentía muy alegre, ligero, rejuvenecido; pasé un rato donde el prefecto. Les pareció que estaba ingenioso.

¡Pero no vi la sangre! Estoy tranquilo.

30 de agosto

Descubrieron el cadáver. Buscan al asesino. ¡Ah! ¡Ah!

1º de setiembre

Detuvieron a dos merodeadores. Faltan pruebas.

2 de setiembre

Los padres vinieron a verme. ¡Lloraron! ¡Ah! ¡Ah!

6 de octubre

No se descubrió nada. Sería algún vagabundo errante el culpable. ¡Ah! ¡Ah! ¡Si hubiese visto correr la sangre me parece que estaría tranquilo ahora!

10 de octubre

Las ganas de matar me recorren la médula. Esto es comparable a los arrebatos de amor que nos torturan a los veinte años.

20 de octubre

Uno más. Iba bordeando el río, después del almuerzo. Entonces vi, bajo un sauce, a un pescador dormido. Era mediodía. Una pala de hierro parecía estar plantada expresamente en un campo de papas vecino.

> **No es suficiente matar a las bestias; necesitamos también matar al hombre. En otras épocas, esta necesidad se satisfacía mediante los sacrificios humanos. Hoy, la necesidad de vivir en sociedad ha convertido al asesinato en crimen.**

La tomé, volví; la alcé como un mazo y, de un solo golpe, por el lado cortante, hendí la cabeza del pescador. ¡Oh! ¡Cómo sangró éste! ¡Sangre roja, llena de sesos! Aquello corría lentamente hacia el agua. Y salí caminando con paso solemne. ¡Si me hubieran visto! ¡Ah! ¡Ah! ¡Yo habría sido un asesino excelente!

25 de octubre

El asunto del pescador levantó una polvareda. Acusan del crimen a su sobrino, que pescaba con él.

26 de octubre

El juez de instrucción afirma que el sobrino es culpable. Todo el mundo lo cree en la ciudad. ¡Ah! ¡Ah!

27 de octubre

El sobrino se defiende muy mal. Había ido al pueblo a comprar pan y queso, dice. Jura que mataron a su tío durante su ausencia. ¿Quién le va a creer?

28 de octubre ¡El sobrino estuvo a punto de confesar, tanto le hicieron perder la cabeza! ¡Ah! ¡Ah! ¡La justicia!

15 de noviembre

Hay pruebas abrumadoras contra el sobrino, que debía heredar de su tío. Voy a presidir la audiencia.

25 de enero

¡Que muera! ¡Que muera! ¡Que muera! ¡Lo hice condenar a muerte! ¡Ah! ¡Ah! ¡El fiscal habló como un ángel! ¡Ah! ¡Ah! Uno más. ¡Iré a ver la ejecución!

10 de marzo

Todo terminó. Esta mañana lo guillotinaron. ¡Murió muy bien! ¡Muy bien! ¡Me dio mucho placer! ¡Qué bello es ver cómo le cortan la cabeza a un hombre! ¡La sangre brotó como un torrente, como un torrente! ¡Ah, si hubiera podido, me habría gustado bañarme en ella! ¡Cuán embriagante sería acostarme debajo, recibir aquello sobre mis cabellos y mi rostro, y alzarme completamente rojo, completamente rojo! ¡Ah, si supieran!

Ahora esperaré, puedo esperar. Bastaría tan poco para dejarme sorprender.

El manuscrito contenía muchas páginas más, pero no relataba ningún crimen nuevo.

Los médicos alienistas a quienes se les confió afirmaron que existen en el mundo muchos locos ignorados, tan hábiles y tan temibles como este demente monstruoso. ■

un loco




Por Guy de Maupassant

Noticias biográficas por C.E. Feiling. Selección de textos y fotos por Rodrigo Fresán. De *Dos amigos*, por Guy de Maupassant. Se reproduce aquí por gentileza de Editorial Norma.

¡Tener en frente al ser pensante, vivo; hacerle un pequeño agujero, nada más que un pequeño agujero, ver correr esa cosa roja que es la sangre, que hace la vida, y luego no tener frente a sí más que a un montón de carne blanda, fría, inerte, vacía de pensamiento!



dad ha convertido al asesinato en crimen. ¡Se condena y se castiga al asesino! Pero, como no podemos vivir sin entregarnos a este instinto de muerte natural e imperioso, nos desahogamos de cuando en cuando mediante guerras en las que un pueblo entero degüella a otro pueblo. Viene entonces una orgía de sangre, una orgía en la cual enloquecen los ejércitos y con la cual se embriagan hasta los burgueses, las mujeres y los niños, al leer por la noche, a la luz de la lámpara, el relato exaltado de las masacres. ¡Y podría pensarse que se desprecia a aquellos destinados a realizar estas carnicerías de hombres! No. ¡Se les colma de honores! Se les viste con oro y con telas espléndidas; llevan plumas en la cabeza, ornamentos en el pecho; y se les dan cruces, recompensas, títulos de todas clases. ¡Son orgullosos, respetados, amados por las mujeres, aclamados por la multitud, únicamente porque tienen como misión regar sangre humana! Llevan por las calles sus instrumentos de muerte que el transeúnte vestido de negro mira con envidia. ¡Porque matar es la gran ley depositada por la naturaleza en el corazón del ser! ¡No hay nada más bello ni más honroso que matar!

30 de junio

Matar es la ley; porque la naturaleza ama la eterna juventud. Parece gritar a través de todos sus actos inconscientes: ¡Rápido! ¡Rápido! ¡Rápido! Mientras más destruye, más se renueva.

2 de julio

El ser, ¿qué es el ser? Todo y nada. Por el pensamiento, es el reflejo de todo. Por la memoria y la ciencia, es un compendio del mundo cuya historia lleva en sí. ¡Espejo de las cosas y espejo de los hechos, cada ser humano se convierte en un pequeño universo dentro del universo!

¡Pero viajad; mirad bullir las razas, y el hombre ya no es nada! ¡Ya no es nada, nada! Montad en barco, alejaos de la orilla cubierta de gente, y de pronto no veréis nada más que la costa. El ser imperceptible es tan pequeño, tan insignificante, que desaparece. Atravesad Europa en un tren rápido y mirad por la ventana. Hombres, hombres, siempre hombres, innombrables, desconocidos, que bullen en los campos, que bullen en las calles; campesinos estúpidos que a duras penas saben revolver la tierra; mujeres horrorosas que a duras penas saben hacer la sopa para el macho y engendrar. Id a las Indias, id a la China, y veréis también agitarse a miles de millones de seres que nacen, viven y mueren sin dejar una huella mayor que la de la hormiga aplastada en los caminos. Id a los países de los negros que se albergan en chozas de barro; a los países de los árabes blancos que se resguardan bajo una tela parda que flota al viento, y comprenderéis que el ser aislado, determinado, no es nada, nada. ¿La raza es todo? ¿Qué es el ser, el ser cualquiera de una tribu errante del desierto? Y estas gentes, que son sabias, no se preocupan por la muerte. Entre ellos, el hombre no cuenta. Se mata al enemigo: es la guerra. Así sucedía antes, de casa solariega en casa solariega, de provincia en provincia.

Sí, atravesad el mundo y mirad bullir a los humanos innombrables y desconocidos. ¿Desconocidos? ¡Ah! ¡He allí la clave del problema! ¡Matar es un crimen porque hemos nombrado a los seres! En cuanto nacen son inscritos, son nombrados, son bautizados. ¡La ley los acoge! ¡Eso es todo! El ser que no ha sido registrado no cuenta: ¡matadlo en el páramo o en el desierto, matadlo en la montaña o en la planicie, qué importa! ¡La naturaleza ama la muerte; ella no castiga!

¡Lo que es sagrado, vaya usted a ver, es el estado civil! El estado civil defiende al hombre. ¡El ser es sagrado porque está inscrito en el estado civil! ¡Respeto por el estado civil, ese Dios legal! ¡De rodillas!

El Estado sí puede matar porque tiene el derecho de modificar el estado civil. Cuando ha hecho degollar a doscientos mil hombres en una guerra, los borra de su estado civil, los suprime por mano de sus escribanos. Se acabó. Pero nosotros, que no podemos cambiar las escrituras de las alcaldías, debemos respetar la vida. Estado civil, divinidad gloriosa que reinas en los templos de las municipalidades, yo te saludo. Eres más fuerte que la naturaleza. ¡Ah! ¡Ah!

3 de julio

¡Matar debe ser un placer extraño, delicioso! ¡Tener enfrente al ser pensante, vivo; hacerle un pequeño agujero, nada más que un pequeño agujero, ver correr esa cosa roja que es la sangre, que hace la vida, y luego no tener frente a sí más que a un montón de carne blanda, fría, inerte, vacía de pensamiento!

5 de agosto

Yo, que me he pasado la existencia juzgando, condenando, matando mediante palabras pronunciadas, matando en la guillotina a aquellos que mataron con el cuchillo, ¡yo! ¡yo!, si hiciera como todos los asesinos a quienes he asestado golpes, ¡yo! ¡yo! ¿quién lo sabría?

10 de agosto

¿Quién lo sabría jamás? ¿Sospecharían de mí, de mí, de mí, sobre todo si escojo un ser al que no tendría ningún interés en suprimir?

15 de agosto

¡La tentación! La tentación entró en mí como un gusano que se arrastra; se arrastra, avanza; se pasea por mi cuerpo entero, por mi espíritu que ya no piensa sino en eso: matar; por mis ojos que tienen necesidad de ver sangre, de ver morir; por mis orejas por donde pasa sin cesar algo desconocido, horrible, desgarrador y enloquecedor como el último grito de un ser; por mis piernas donde tiembla el deseo de acudir, de acudir al sitio donde ocurrirá la cosa; por mis manos, en donde la necesidad de matar produce un cosquilleo. ¡Es que debe ser algo bueno, raro, digno de un hombre libre, por encima de los demás, dueño de su corazón y que busca sensaciones refinadas!

22 de agosto

Ya no resistía más. Maté una bestezuela para ensayar, para comenzar.

Juan, mi sirviente, tenía un jilguero en una jaula colgada de la ventana de la despensa. Lo envié a hacer un encargo, y tomé en mi mano al pajarito, en mi mano donde sentía latir su corazón. Estaba caliente. Subí a mi alcoba. De vez en cuando lo estrechaba más fuerte; su corazón latía más rápido; era atroz y delicioso. Estuve a punto de asfixiarlo. Pero no habría visto la sangre.

Entonces tomé unas tijeras, unas tijeras pequeñas, de uñas, y le corté la garganta en tres partes, muy suavemente. Abría el pico, se esforzaba por escapar, pero yo lo sujetaba, ¡oh! lo sujetaba; habría sujetado a un perro dogo enfurecido, y vi correr la sangre. ¡Qué hermosa es la sangre, roja, clara, reluciente! Me dieron ganas de beberla. ¡Mojé en ella la punta de mi lengua! Sabe bien. ¡Pero tenía tan poca este pobre pajarito! No tuve tiempo de gozar de esta visión todo lo que hubiera querido. Debe de ser soberbio ver sangrar un toro.

Y luego hice como los asesinos, como los verdaderos. Lavé las tijeras, me lavé las manos, boté el agua y llevé el cuerpo, el cadáver, al jardín para enterrarlo. Lo metí debajo de un fresal. Nunca lo encontrarán. Todos los días me comeré una fresa de esta planta. Verdaderamente, ¡cómo puede uno gozar de la vida cuando sabe hacerlo!

Mi sirviente lloró; cree que su pájaro se voló. ¡Nunca sospecharía de mí! ¡Ah! ¡Ah!

25 de agosto

¡Tengo que matar a un hombre! Tengo que hacerlo.

30 de agosto

Ya está. ¡Qué poca cosa! Había ido a caminar por el bosque de Vernes. No pensaba en nada, no, en nada. Entonces apareció un niño en el camino, un niñito que comía un pedazo de pan con mantequilla.

Se detiene para verme pasar y dice: "Buenos días, señor Presidente".

Y el pensamiento cruza por mi cabeza: "¿Si lo matara?"

Respondo:

–"¿Estás solo, mi niño?"

–Sí, señor.

–¿Completamente solo en el bosque?

–Sí, señor.

Las ganas de matar me embriagaban como el alcohol. Me acerqué muy lentamente, convencido de que iba a salir corriendo. Entonces lo agarré por la garganta... ¡Lo aprieto, lo aprieto con todas mis fuerzas! ¡Me mira con ojos aterrados! ¡Qué ojos! ¡Muy redondos, profundos, límpidos, terribles! ¡Nunca he sentido una emoción tan brutal... pero tan corta! Tenía mis muñecas entre sus manitas, y su cuerpo se retorcía como una pluma encima del fuego. Luego ya no se movió.

¡Mi corazón latía!, ¡ah!, ¡el corazón del pájaro! Boté el cuerpo en la zanja y encima le tiré hierba.

Volví a casa, almorcé bien. ¡Qué poca cosa! Por la noche me sentía muy alegre, ligero, rejuvenecido; pasé un rato donde el prefecto. Les pareció que estaba ingenioso.

¡Pero no vi la sangre! Estoy tranquilo.

30 de agosto

Descubrieron el cadáver. Buscan al asesino. ¡Ah! ¡Ah!

1º de setiembre

Detuvieron a dos merodeadores. Faltan pruebas.

2 de setiembre

Los padres vinieron a verme. ¡Lloraron! ¡Ah! ¡Ah!

6 de octubre

No se descubrió nada. Sería algún vagabundo errante el culpable. ¡Ah! ¡Ah! ¡Si hubiese visto correr la sangre me parece que estaría tranquilo ahora!

10 de octubre

Las ganas de matar me recorren la médula. Esto es comparable a los arrebatos de amor que nos torturan a los veinte años.

20 de octubre

Uno más. Iba bordeando el río, después del almuerzo. Entonces vi, bajo un sauce, a un pescador dormido. Era mediodía. Una pala de hierro parecía estar plantada expresamente en un campo de papas vecino.

La tomé, volví; la alcé como un mazo y, de un solo golpe, por el lado cortante, hendí la cabeza del pescador. ¡Oh! ¡Cómo sangró éste! ¡Sangre roja, llena de sesos! Aquello corría lentamente hacia el agua. Y salí caminando con paso solemne. ¡Si me hubieran visto! ¡Ah! ¡Ah! ¡Yo habría sido un asesino excelente!

25 de octubre

El asunto del pescador levantó una polvareda. Acusan del crimen a su sobrino, que pescaba con él.

26 de octubre

El juez de instrucción afirma que el sobrino es culpable. Todo el mundo lo cree en la ciudad. ¡Ah! ¡Ah!

27 de octubre

El sobrino se defiende muy mal. Había ido al pueblo a comprar pan y queso, dice. Jura que mataron a su tío durante su ausencia. ¿Quién le va a creer?

28 de octubre ¡El sobrino estuvo a punto de confesar, tanto le hicieron perder la cabeza! ¡Ah! ¡Ah! ¡La justicia!

15 de noviembre

Hay pruebas abrumadoras contra el sobrino, que debía heredar de su tío. Voy a presidir la audiencia.

25 de enero

¡Que muera! ¡Que muera! ¡Que muera! ¡Lo hice condenar a muerte! ¡Ah! ¡Ah! ¡El fiscal habló como un ángel! ¡Ah! ¡Ah! Uno más. ¡Iré a ver la ejecución!

10 de marzo

Todo terminó. Esta mañana lo guillotinaron. ¡Murió muy bien! ¡Muy bien! ¡Me dio mucho placer! ¡Qué bello es ver cómo le cortan la cabeza a un hombre! ¡La sangre brotó como un torrente, como un torrente! ¡Ah, si hubiera podido, me habría gustado bañarme en ella! ¡Cuán embriagante sería acostarme debajo, recibir aquello sobre mis cabellos y mi rostro, y alzarme completamente rojo, completamente rojo! ¡Ah, si supieran!

Ahora esperaré, puedo esperar. Bastaría tan poco para dejarme sorprender.

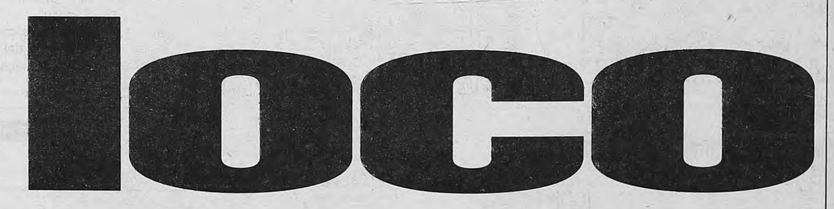
El manuscrito contenía muchas páginas más, pero no relataba ningún crimen nuevo.

Los médicos alienistas a quienes se les confió afirmaron que existen en el mundo muchos locos ignorados, tan hábiles y tan temibles como este demente monstruoso.



No es suficiente matar a las bestias; necesitamos también matar al hombre. En otras épocas, esta necesidad se satisfacía mediante los sacrificios humanos. Hoy, la necesidad de vivir en sociedad ha convertido al asesinato en crimen.





Por Guy de Maupassant

...ias biográficas por C.E. Feiling. Selección de textos y fotos por Rodrigo Fresán. De *Dos amigos*, por Guy de Maupassant. Se reproduce aquí por gentileza de Editorial Norma.

PALABRA OCULTA

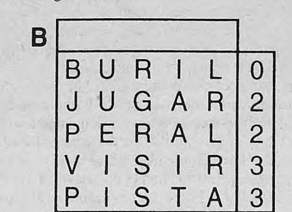
Deduzca la palabra de cinco letras que debe encabezar cada diagrama, a partir de las palabras-pistas que aparecen debajo. Los números indican cuántas letras en común y en la misma posición tiene cada pista con la palabra buscada. (Si hay letras en común, pero en lugar incorrecto, no se tienen en cuenta.) En cada caso, la palabra buscada se forma únicamente con letras que figuran en su correspondiente diagrama. Una vez resueltos los cinco primeros casos, pase las palabras halladas al diagrama F, situándolas en las líneas respectivas, y deduzca finalmente la palabra que debe encabezar ese último diagrama.

A



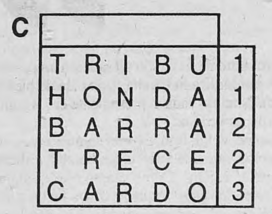
HACHA	1
METAL	1
FUSIL	2
DOBLE	2
ROCIO	3

B



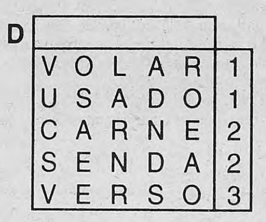
BURIL	0
JUGAR	2
PERAL	2
VISIR	3
PISTA	3

C



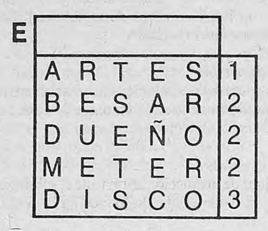
TRIBU	1
HONDA	1
BARRA	2
TRECE	2
CARDO	3

D



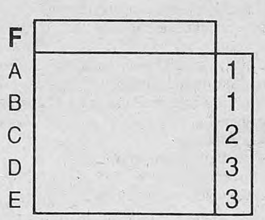
VOLAR	1
USADO	1
CARNE	2
SENDA	2
VERSO	3

E



ARTES	1
BESAR	2
DUEÑO	2
METER	2
DISCO	3

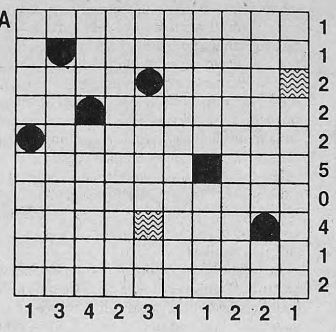
F



A		1
B		1
C		2
D		3
E		3

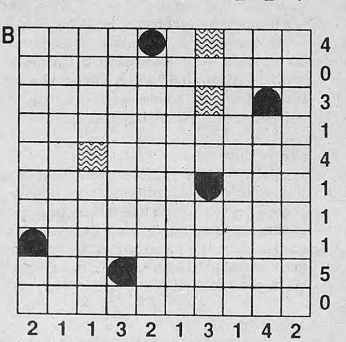
BATALLA NAVAL

En cada tablero hay escondida una flota completa, igual a las que se muestran en las figuras 1 y 2. Sólo se conocen algunos de los cuadros ocupados por la flota, y algunos de los que están invadidos por agua (tal como se indica en el interior de cada tablero. Fíjese que las formas le indican si se trata de una punta de barco, de un submarino completo, etc.). Además, al pie de cada columna y al costado derecho de cada fila, se indica con números cuántos cuadros ocupa la flota en esa columna o hilera. Deduzca, para cada tablero, la situación de la flota. Tenga en cuenta que en todos los cuadros alrededor de cada barco hay agua.











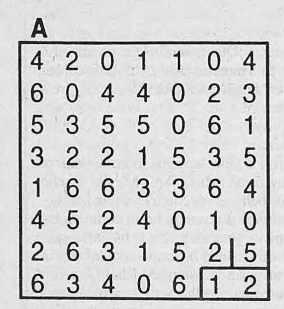


INDOMINO



Con las 28 fichas de un juego completo de dominó hicimos los tableros A y B. Los valores de las fichas se escribieron con números en vez de hacerlo con los clásicos puntitos, y faltan casi todas las líneas de separación entre fichas. Deduzca, para cada tablero, dónde está cada una de las 28 fichas. A medida que las vaya determinando, táchelas de la lista que acompaña a cada tablero. (El juego se resuelve por búsqueda sistemática y atajos sagaces. Si, por ejemplo, 3 y 5 son vecinos en un único sitio del tablero, allí tendrá determinada la ficha 3-5. Si hay varias colocaciones posibles para una ficha, su determinación se hará como consecuencia de otros hallazgos.)

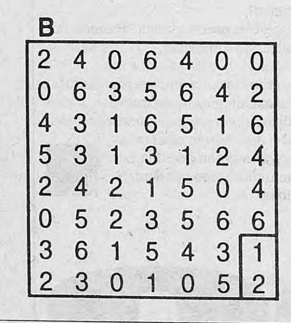
A



4	2	0	1	1	0	4
6	0	4	4	0	2	3
5	3	5	5	0	6	1
3	2	2	1	5	3	5
1	6	6	3	3	6	4
4	5	2	4	0	1	0
2	6	3	1	5	2	5
6	3	4	0	6	1	2

0 0
0 1 · 1 1
0 2 · 1 2 · 2 2
0 3 · 1 3 · 2 3 · 3 3
0 4 · 1 4 · 2 4 · 3 4 · 4 4
0 5 · 1 5 · 2 5 · 3 5 · 4 5 · 5 5
0 6 · 1 6 · 2 6 · 3 6 · 4 6 · 5 6 · 6 6

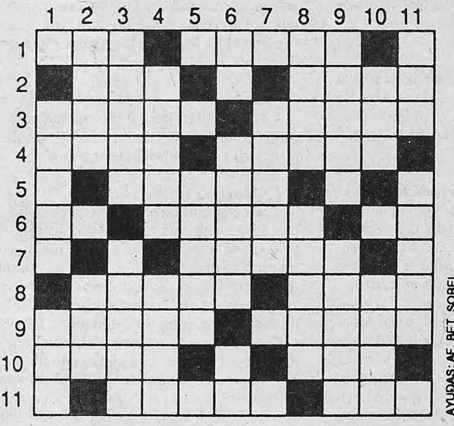
B



2	4	0	6	4	0	0
0	6	3	5	6	4	2
4	3	1	6	5	1	6
5	3	1	3	1	2	4
2	4	2	1	5	0	4
0	5	2	3	5	6	6
3	6	1	5	4	3	1
2	3	0	1	0	5	2

0 0
0 1 · 1 1
0 2 · 1 2 · 2 2
0 3 · 1 3 · 2 3 · 3 3
0 4 · 1 4 · 2 4 · 3 4 · 4 4
0 5 · 1 5 · 2 5 · 3 5 · 4 5 · 5 5
0 6 · 1 6 · 2 6 · 3 6 · 4 6 · 5 6 · 6 6

CRUCIGRAMA



AYUDAS: AF, BET, SOREL

HORIZONTALES

1. Segunda letra hebrea./ Plantío de nabos.
2. Moneda japonesa equivalente a un centavo de yen./ (Franco) Actor y director del cine italiano.
3. Tiran, halan./ Grupo de personas encuestadas.
4. Mangos./ Que tienen sus partes más separadas de lo normal (pl.).
5. Mefistófeles, Lucifer.
6. Película de Steven Spielberg./ Hembra del lobo (pl.)./ Pronombre personal.
7. Vas de adentro hacia afuera.
8. (Inés) Favorita del rey Carlos VII de Francia./ Por oposición a persona, objeto inanimado.
9. Unidad monetaria de Libia./ De los polos.
10. Fruto delicado./ Cloruro de sodio.
11. Borneo del Norte./ Exprese alegría con sonidos y movimientos del rostro.

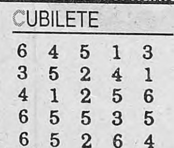
VERTICALES

1. Acción de jadear./ Título de ciertos religiosos benedictinos.
2. Pronombre demostrativo (fem., pl.)./ Abverbio latino: así.
3. Tejido de lana u otro material (pl.)./ Bandas o fajas.
4. De la nariz./ Que tiene sus partes separadas (fem.).
5. Espirar bruscamente.
6. Iniciales del autor de "La isla de los pingüinos"./ (Francisco) Actor español./ Río de Marruecos.
7. Lugar donde las abejas depositan la miel.
8. Del ano./ Carentes de humedad.
9. (Ernest) Literato francés, autor de "Vida de Jesús"./ Del sol.
10. Cabeza de ganado./ Pasé de adentro hacia afuera.
11. Planta crucífera hortense./ Dar dote.

Las soluciones aparecerán en la edición del martes 21.

Soluciones del número anterior

CUBILETE



6	4	5	1	3
3	5	2	4	1
4	1	2	5	6
6	5	5	3	5
6	5	2	6	4

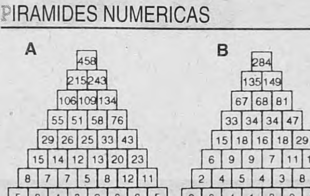
CRUCIGRAMA CON PISTAS

S	O	C	I	A	L
O	L	I	M	P	O
M	O	C	I	O	N
B	R	U	T	■	J
R	E	T	A	M	A
A	S	A	R	A	S

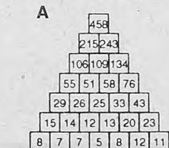
NUMERO OCULTO

A. 1837
B. 4720
C. 4832
D. 1687

PIRAMIDES NUMERICAS

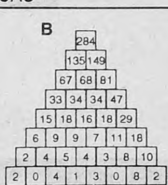


A



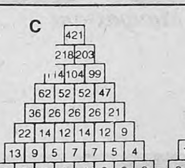
458
215 243
106 109 134
55 51 58 76
29 26 25 33 43
15 14 12 13 20 23
8 7 7 5 8 12 11
5 3 4 3 2 6 6 5

B



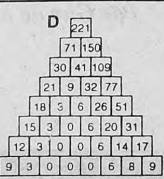
284
135 149
67 68 81
33 34 34 47
15 18 16 18 29
6 9 9 7 11 18
2 4 5 4 3 8 10
2 0 4 1 3 0 8 2

C



421
218 203
114 104 99
62 52 52 47
36 26 26 26 21
22 14 12 14 12 9
13 9 5 7 7 5 4
6 7 2 3 4 3 2 2

D



221
71 150
30 41 109
21 9 32 77
18 3 6 26 51
15 3 0 6 20 31
12 3 0 0 6 14 17
9 3 0 0 0 6 8 9